

# Teodoro Kalaw lee a Gómez Carrillo

*Hacia la Tierra del Zar* (1908),  
un ejemplo de crónica modernista filipina

---

**Jorge Mojarro**

University of Santo Tomas  
Research Center for Culture, Arts, and Humanities

## Resumen

Uno de los más destacados libros de viajes escrito de autor filipino fue *Hacia la Tierra del Zar* (1908), de un joven periodista de Lipa llamado Teodoro Kalaw. La presente investigación traza la afiliación literaria de Kalaw, reseña su trabajo político y cultural en *El Renacimiento*, criticando los abusos del gobierno estadounidense y promoviendo el Modernismo, y demuestra su deseo de imitar la prosa modernista del guatemalteco Gómez Carrillo, cuyos libros de viajes eran muy populares en aquellas fechas. El producto final de Kalaw será, sin embargo, a pesar de sus esfuerzos, muy diferente del propuesto, pues sus preocupaciones políticas acabarán imponiéndose a sus inquietudes estéticas.

## Palabras clave

Teodoro M. Kalaw, Modernismo, literatura de viajes, Gómez Carrillo, Rusia, ocupación estadounidense, temprano periodismo filipino.

## Abstract

One of the most outstanding travel books ever written by a Filipino was *Hacia la Tierra del Zar* [Towards the land of the Czar] (1908), by a young journalist from Lipa named Teodoro Kalaw. The present research explores the literary ancestry of Kalaw, his political and cultural work in *El Renacimiento*, criticizing the abuses of the U. S. government and promoting Modernismo, and his strong desire to emulate the Modernista prose from Gómez Carrillo, a popular travel writer during those years in the Spanish speaking literary world. The final product, however, will be, despite his efforts, a very different one, where the political tones turned out to overpass his aesthetic affiliation.

Teodoro M. Kalaw started his career as a journalist writing in a short-lived revolutionary publication from his native Lipa: *Columnas Volantes de la Federación Malaya* [Flying Columns from the Malayan Federaton] (1900). As soon as he moved to Manila to study, he begun working in the most important Philippine newspaper during the period of the American occupation, *El Renacimiento* (1901-1910), where he was the director during its last two years of life. Kalaw harshly criticized the government of the US in the Philippines –especially in the anonymous editorials- and also promoted the newest literary trends by giving space to Modernista writers, like Jesús Balmori, and animating literary controversies. At the beginning of 1908, however, he was chosen by Manuel Quezón to accompany him as secretary of the Philippine delegation for an international conference on navigation that was going to take place in St. Petersburg (Russia). This trip allowed him to visit different colonies (Hong Kong, Singapore, Taiwan) and study the organization of sovereign nations, like Japan and, especially, the pre-revolutionary Russia.

During the whole book, it is quite evident the influence of Gómez Carrillo, a travel writer from Guatemala but well-established in Paris, who was the inspiration of many Modernista writers like Kalaw. Kalaw himself, under the pseudonym Simoun, published an early review of his own book where the similarities between the two authors were highlighted. His admiration for Gómez Carrillo is explicit in his correspondence with his mentor, the poet Fernando María Guerrero, and the very structure of the book resembles that of two travel books: *La Rusia Actual* and *De Marsella a Tokyo*, both published in 1906.

A detailed analysis of Kalaw's book shows, however, that the final result was very different from what he intended in the first place:

1. Kalaw relies more in his own experiences than his wide range of previous readings, making his book more personal and convincing.
2. The prose of Kalaw is an early attempt by a Filipino to imitate the precious and detailed prose of Modernista writers. However, Kalaw never fails in shallow aestheticism. The urge for providing his thoughts and reflections about the lands he was visiting is stronger than his care for an affected writing style.
3. Gómez Carrillo is an assimilated Latin American writer and his will is to be perceived as a European writer. Moreover, he writes for an European audience, supplying in his travel chronicles the exotic stereotypes their readers were expecting. Kalaw, on the contrary, is a Filipino writer from a colonized land: he writes as such and, more importantly, for a Filipino audience. It is his primary aim to let his readers know what is the state of the countries he is visiting, what are the lessons Filipinos can learn from different governments, and what are the measures can be taken in order to improve the political and administrative situation of the Philippines.

The criticism of Russia, where misery was rampant and economic inequality was obscene, is in fact a veiled criticism of the U.S. administration in the Philippines. Therefore, despite his desire to show a travel chronicle resembling those of his literary idol, Kalaw came to offer a more original and authentic literary work, where his affiliation with Modernismo is inadvertently overpassed by his political concerns and his aspiration to improve his motherland.

### Keywords

Teodoro M. Kalaw, Modernismo, Travel Literature, Gómez Carrillo, Russia, U. S. occupation, early Philippine journalism





En septiembre de 1908 vio la luz en Manila una novedosa publicación en el precario sistema literario hispanofilipino: un libro de viajes titulado *Hacia la Tierra del Zar*. Su autor, el joven abogado y periodista Teodoro M. Kalaw, tenía entonces 24 años, y su carrera profesional e intelectual, que oscilaba entre lo puramente literario y su pasión por la política –ganaría lo segundo sin abandonar lo primero–, estaba aún por definirse. El libro fue publicitado repetidamente a partir del 29 de septiembre en el diario *El Renacimiento* y fue generosamente reseñado por varios de sus colegas y contemporáneos.<sup>1</sup> La publicación supuso sin duda la culminación de una trayectoria meteórica. Aún en la adolescencia, Teodoro Kalaw se había iniciado en las labores periodísticas con un semanario provincial llamado *Columnas Volantes de la Federación Malaya* (1900).<sup>2</sup> En 1903 publicó un breve ensayo titulado *El Ideario Político de Mabini*, figura a la que dedicará a lo largo de su vida varios estudios.<sup>3</sup> Para entonces, ya trabajaba en *El Renacimiento* (1901-1909), publicación que llegó a dirigir durante sus últimos dos años de vida.<sup>4</sup> Fue éste con toda seguridad el periódico en español más importante en Filipinas durante los primeros años de ocupación estadounidense hasta su repentino cierre, ocasionado por el conocido caso judicial que se abrió contra un editorial titulado “Aves de Rapiña” (Cano 2011; Kalaw 1947).<sup>5</sup> La mayoría de los editoriales anónimos, críticas implacables y directas al gobierno estadounidense,<sup>6</sup> podrían atribuirse, al menos durante sus últimos años, a la pluma de Kalaw.<sup>7</sup>

### El Modernismo en *El Renacimiento*

A pesar de su juventud, Teodoro Kalaw fue considerado un referente intelectual del Modernismo filipino por la selecta élite literaria hispanoparlante de Manila. El Modernismo como movimiento literario se inauguró tardíamente en Filipinas con el poemario *Rimas Malayas* (1904), de Jesús Balmori (1887-1948)<sup>8</sup>, cuyo prólogo, firmado por Pepe Musa –pseudónimo de un desconocido autor modernista–, propone implícitamente una adhesión estética y léxica a los presupuestos poéticos rubendarianos:

En tiempo de prosaico positivismo; en un lugar en donde un cúmulo de circunstancias parecía haber esterilizado los gérmenes de un idealismo puro; y en medio de una sociedad que en virtud de esas mismas circunstancias,

se abstiene de contemplar las maravillas de la creación, para escuchar los exigentes gritos del cuerpo; la aparición de un libro de poesías, siquiera sea de volumen reducida, tal vez cause asombro y estrañesa (sic), tal vez produzca una sonrisa desdeñosa.<sup>9</sup>

El propio Kalaw demostró ser durante la primera década del siglo XX un entusiasta defensor de la renovación literaria que proponía el Modernismo y animó decididamente las polémicas literarias desde las páginas de *El Renacimiento*. Así, dio cabida en el número del 3 de octubre de 1908 a un incisivo artículo del abogado conservador Macario Adriático (1869-1918)<sup>10</sup> donde se desgranaban una serie de ideas comunes entre los críticos del Modernismo en España e Hispanoamérica: esto es, que la nueva moda literaria constituía una degeneración del gusto, que de poco podía vanagloriarse una juventud que hacía alarde de pesimismo y melancolía, y que la nueva patria necesitaba hombres fuertes.<sup>11</sup> Aunque no hemos hallado una respuesta directa a Adriático, Kalaw dio el visto bueno a un artículo del pintor Fabián de la Rosa (1869-1937) publicado pocos días después, en el que, sin mencionar el Modernismo, acusaba a sus críticos de “eternos ignorantes”, y consideraba el arte contemporáneo un nuevo Renacimiento:

Peregrinos en el templo de la Belleza, los artistas deben, pues, llegar hasta el templo de la Verdad; penetren en él y rindan el más completo tributo a su eterno poder. Así, y sólo así, conseguirán que la poesteridad, y aun la generación presente, en su espontánea admiración y gratitud, depositen en su tumba o en su frente la simbólica corona de laurel.<sup>12</sup>

Que *El Renacimiento* fue un lugar de libre disputa entre los modernistas (Kalaw, Balmori, Bernabé) y los antimodernistas (Adriático, Palma) es un tema que merece estudio aparte. Con no poco frecuencia los involucrados en las polémicas se ocultaban tras pseudónimos, aunque con toda probabilidad fuera conocida la identidad del autor dentro de la selecta sociedad manileña de habla hispana. Un ejemplo bastante significativo de la vitalidad de la poesía modernista en Filipinas fue precisamente la agria polémica en la que se enzarzaron Jesús Balmori y Cecilio Apóstol -quien firmaba como Aristarco- en el que el segundo trató de ridiculizar la poesía del primero.<sup>13</sup>

¡AVE IMPERATOR!

¡Salud, hijo de Creusa, conductor de caballos!  
(De caballos con alas, oh querido Rubén)  
Yo no puedo contarme entre vuestros vasallos  
Pero me futro en vuestro ridículo desdén.

Si no hirieron mis flechas, imperial caballero,  
Vuestras carnes de noble, de aristócrata áuriga,  
La razón va conmigo; nadie culpe al arquero,  
Si tenéis en el alma una triple loriga.

No me quitan el sueño vuestros nobles pegasos;  
Nadie tasca sus frenos; nadie corta sus pasos.  
Vuestros lauros de gloria no hacen falta a mi frente.

Recorred el espacio con vuestra poesía,  
Saturada de un humo de megalomanía;  
Pero hablad en cristiano; sed ¡por Dios! más consciente.

ARISTARCO

Jesús Balmori contestó entonces con otro soneto más ofensivo, en el que no faltó el ataque a la virilidad de Cecilio Apóstol:

VAE VICTIS

Yo no creo en vuestra megalanteopogenesia  
Pues que sois un eunuco de mis lechos de rey,  
Y vuestro canto es de esos misereres de iglesia  
Que parecen surgidos de la panza de un buey.

Si nos os quitan el sueño mis alados corceles  
Es que estáis opinando o seréis un lirón  
Pero en ambos extremos yo sé que mis laureles  
Si en nada os hacen falta, os turban la razón.

No diréis que son míseras mis regias recompensas,  
(Os ofrendo el topacio mejor de mi tesoro)  
pero debo advertiros tristemente a la vez,

que cuando se me antoje vengar vuestras ofensas  
silbará por los aires mis látigos de oro  
y vuestras excelsa musa caerá bajo mis pies.

El aperturismo de Kalaw como director del periódico al incluir notas de crítica adversa al Modernismo no logró ocultar, sin embargo, las preferencias estéticas del periodista lipiño: el diario, sobre todo en su sección literaria de los sábados, tuvo clara predilección por la poesía modernista: el lipiño se había prestado ese mismo año a redactar una generosa presentación para el número inaugural de la revista literaria *Domus Aurea* (1908);<sup>14</sup> escribió poco después un epílogo elogioso al primer poemario modernista de Claro M. Recto: *Bajo los Cocoteros* (1911); y pidió a su amigo, el poeta modernista Fernando María Guerrero, las “Líneas Prefaciales” con que abre su libro de viajes. Sin embargo, la prueba más irrefutable de su filiación modernista la constituye precisamente su original crónica de viajes.

### La influencia de Gómez Carrillo

*Hacia las Tierras del Zar* es, superficialmente, el relato de un itinerario pintoresco e inusual. Kalaw emprende, acompañado de Manuel Quezón,<sup>15</sup> un viaje de ida y vuelta a Europa siguiendo una ruta que le llevó por mar de Manila a la Hong Kong británica, y de allí a la isla de Formosa (Keelung y Taipei), colonia entonces de Japón. Continúa hacia Shangai, Japón (Kobe, Osaka y Kyoto) y Vladivostok, desde donde tomará la recién inaugurada ruta del tren transiberiano a Moscú y San Petersburgo. Berlín y París son sus otras paradas europeas. Desde el puerto de Marsella volverá por la ruta usual desde la apertura del Canal de Suez: Port Said, Adén, Colombo, Singapur, Hong Kong y Manila. El propósito del viaje, nunca explicitado en el libro, era asistir, en calidad de secretario de la delegación filipina, al congreso mundial de navegación que iba a tener lugar en San Petersburgo en 1908, congreso al que no llegaron a asistir: llegaron una semana tarde.<sup>16</sup> Sin embargo, bajo la pátina del libro de viajes, cabe señalar, como se argüirá más adelante, una doble intención: por un lado, la elaboración de un libro de arte siguiendo un modelo concreto de éxito: las crónicas modernistas del guatemalteco Enrique Gómez

Carrillo; por otro, criticar la dominación estadounidense del archipiélago y reivindicar –en concordancia con la línea editorial de *El Renacimiento*- la capacidad de los filipinos para el autogobierno.

Si había un autor hispanoamericano cuyas obras podían llegar, merced a su fama y a su apabullante éxito de ventas, a Manila, ése era indudablemente Gómez Carrillo.<sup>17</sup> Instalado en París desde 1891 gracias a una pensión del gobierno de su país, el cronista guatemalteco fue uno de los primeros autores hispanoamericanos en poder satisfacer sus ansias de cosmopolitismo y modernidad. Visitar París se estiló hasta bien entrado el siglo XX como una parada obligatoria en la carrera de cualquier joven artista en busca de reconocimiento: la urbe era un centro cosmopolita e irradiador de nuevas modas y constituía un polo de atracción para quienes iban en busca de la fama. Desde allí desarrolló una prolífica carrera como periodista cultural y dio a conocer al mundo hispano las últimas novedades artísticas y literarias a través de reseñas y colecciones de ensayos como *Sensaciones de Arte* (1893) y *Literatura Extranjera. Estudio Cosmopolita* (1895), que le convirtieron en una figura prominente del modernismo. Gómez Carrillo, que exponía deliberadamente su bohemia vital y sus privilegiadas amistades francesas en los cafés parisinos, llegó a convertirse en menos de una década en el autor de referencia para quien quisiera estar al día en cuestiones de arte, ideas estéticas y literatura. Aunque su fama decayera paulatinamente tras su muerte, “para 1899, Gómez Carrillo era ya en España y en Hispanoamérica el más reputado prosista del modernismo, tanto por sus crónicas como por sus novelas y cuentos” (Feria 2017, 94).

Su fama no hizo más que crecer cuando a partir de 1906 empezó a publicar sus crónicas de viajes. Escritas con suma celeridad –a veces varias en un año-, llenas de clichés y siguiendo la moda del viaje a Oriente tan en boga a lo largo del siglo diecinueve en Francia, Gómez Carrillo satisfacía las demandas de un lector burgués y urbanita, ávido de leer consabidos tópicos sobre tierras exóticas que permitieran confirmar ciertas ideas prevalentes por aquel entonces; explicitaba en estas obras su voluntad de seguir los pasos de reconocidos escritores de viajes como Théophile Gautier, Gérard de Nerval, Gustave Flaubert y, sobre todo, Pierre Loti; en efecto, el cronista

guatemalteco, desde una óptica modernista, se propone en estos textos como observador privilegiado de realidades exóticas, como un vividor con cultura libresca, ávido de novedades y cosmopolitismo, pero, sobre todo, como el epígono literario en español de una larga tradición de ilustres orientalistas respecto a los cuales pretende integrarse plenamente. Gómez Carrillo ilustra, pues, como ningún otro autor hispanoamericano, “el deseo cosmopolita por participar en una literatura mundial” (Ehrlicher, 42).<sup>18</sup>

Sus dos primeras obras dentro de este género fueron *La Rusia Actual* (1906) y *De Marsella a Tokio* (1906), obras que Kalaw citará en su propia crónica. La primera de ellas es una sucesión de estampas y observaciones acerca de diferentes aspectos de Rusia: el zar, los aristócratas, las devociones religiosas, algunos personajes relevantes –como el consejero del zar, el conservador Pobedonóstsev, o el revolucionario G. Gapon-, los estudiantes, los obreros, los campesinos, la censura periodística y el Partido Socialista. Gómez Carrillo describe una nación en decadencia, con un zar aislado, a merced de los deseos de la aristocracia y mal aconsejado, con una población fanatizada, ignorante, hambrienta y oprimida por métodos violentos. Rusia es víctima de una élite despiadada e injusta que empuja a las clases bajas a una vida de miseria extrema y desesperanza. Sin embargo, el libro carece de descripciones –tanto de lugares y edificios, como de tipos humanos-, experiencias y anécdotas: en esta obra, el autor está presente en sus juicios y en sus digresiones, pero su saber es puramente libresco y las referencias a los novelistas rusos, en un deliberado despliegue de erudición, son numerosas. En el libro hay, en efecto, muy poco de viaje y casi nada de experiencia personal, y hubiera podido prácticamente ser escrito sin necesidad de haber visitado el país.<sup>19</sup>

*De Marsella a Tokio*, por el contrario, sigue en todo punto una estructura más tradicional: los capítulos se van sucediendo según el trayecto del viaje hasta que llega a Japón, región a la que dedica la mitad del libro. Gómez Carrillo asume en todo momento la voz de un turista burgués en busca de lo diferente, de lo exótico, de la esperada sensualidad oriental (Gaster, 2014) y de la confirmación, en definitiva, de las informaciones proporcionadas por viajeros europeos anteriores como Pièrre Loti o Lafcadio Hearn, aunque se

tome la libertad de disentir en alguna que otra ocasión. El cronista guatemalteco hace ejercicio de francofilia en su visita a Vietnam –elogia Hanoi como un nuevo París- y, en contra de lo argumentado por alguna comentarista (Colombi 1996), no sólo no toma partido por los pueblos subyugados por el colonialismo, sino que elogia constantemente la industriiosidad, el buen hacer y la capacidad civilizadora de las potencias colonizadoras, sobre todo Inglaterra. No se trataba sólo expresar estas ideas con la intención de satisfacer las creencias de sus lectores burgueses (Ehrlicher 2015); Gómez Carrillo manifiesta –por ejemplo, en boca de un vendedor egipcio- la superioridad de las naciones colonizadoras y la necesidad de este proceso para que en el futuro estos pueblos puedan alcanzar el autogobierno.

Los dos primeros libros de crónicas de Gómez Carrillo son, pues, radicalmente diferentes. *La Rusia Actual* es un libro de valor documental, un ejercicio de reporterismo con informaciones novedosas en un momento crítico en la historia de Rusia. La prosa alambicada y preciosista que caracteriza muchas de sus obras está casi ausente; los clichés no se basan en los prejuicios y las expectativas de viajeros orientalistas europeos<sup>20</sup> –de hecho, Rusia no había llamado demasiado la atención de estos escritores<sup>21</sup>-, sino que se derivan de la lectura de autores realistas rusos, como Tolstoi o Gogol, que describían la dura existencia de los campesinos, la explotación de los trabajadores industriales y las miserias de la clase funcionarial. Su visión de Rusia está totalmente atravesada por la literatura y deliberadamente ficcionalizada. Escrita para atender una necesidad informativa coyuntural –el mismo título es suficientemente meridiano-, el libro se entiende mejor no tanto como un libro de viajes, sino como un intento de ofrecer unas visiones concretas y fidedignas, aunque deliberadamente trágicas y grotescas, de un país en un momento determinado de su historia. Vicenti lo llama “cinematógrafo de vívidas impresiones” en el prólogo (Gómez Carrillo 1906a: x). Es por ello, quizás, una obra paradójicamente moderna y que ha superado mejor el paso del tiempo, pese a su contenido circunstancial, que *De Marsella a Tokio*, obra de mayor envergadura, pero que apenas puede ser leída hoy como las reflexiones de un turista burgués en busca de consabidos tópicos.

Estas dos obras de Gómez Carrillo -y especialmente *La Rusia Actual*- fueron sin duda las obras que tuvo como referencia Kalaw a la hora de redactar *Hacia la Tierra del Zar*, aunque el resultado final fue, a pesar de sus esfuerzos imitativos, inadvertidamente diferente. Existen numerosas pruebas de la admiración del periodista filipino por el prosista guatemalteco. Confiesa Kalaw en su autobiografía póstuma que Gómez Carrillo, llamado entonces “Príncipe de los Cronistas”, era su autor favorito, y recuerda con placer cómo algunos críticos reseñaron que su obra poseía mucho de su idealismo (Kalaw, 1965: 40). En la primera reseña publicada, escrita en términos excesivamente elogiosos por él mismo bajo el pseudónimo Simoún, se lee:

Porque no hay duda: Kalaw es un lírico vidente. Es un hermano de Gómez Carrillo, el elegante y exquisito elitista, el cosmopolita entusiasta, el psicólogo perspicaz que goza y que llora cuando esculpe. La misma sutileza y sencillez en la factura de la prosa, el mismo deseo de aparecer sincero, el mismo desdén de la simetría armónica en el orden de las frases, la misma profundidad aparentemente superficial. Todo idéntico. ¿Tendrán los dos maestros las mismas almas y los mismos sueños, tendrán el mismo intelecto y la misma concepción sobre la vida y la belleza y el arte? ¿Y por qué no?<sup>22</sup>

Pocas cosas podían complacer más al joven Kalaw que se le comparara con el ídolo de su juventud. En carta a su mentor Fernando María Guerrero, fechada el 15 de febrero de 1907, poco antes de iniciar su viaje, Kalaw le informaba de que donde quiera que estuviera, echaba de menos el espíritu encantado del budismo nipón que describe Gómez Carrillo en su última crónica de viajes (Kalaw 1965: 53). En otra carta datada seis días después afirma a su maestro, en un tono deliberadamente afectado, que recuerda la lectura del último libro de su autor favorito, Carrillo, sobre la tierra maravillosa de Yamato (Kalaw 1965, 55). No cabe duda de que se está refiriendo a *De Marsella a Tokio*, obra que mencionará hasta en tres ocasiones en su propia crónica.<sup>23</sup> Esta insistencia en emular a Gómez Carrillo se justifica también por la ausencia de autores filipinos que hubieran podido servirle de referente. En el género de la crónica de viajes, antes que su propia obra, tan sólo había visto la luz los libros del cura tagalo Faustino José Villafranca y del pintor Antonio Luna,<sup>24</sup> mientras que *De Filipinas a América: impresiones*

*de viaje* (1907), de Esteban de la Rama, se publicó mientras Kalaw estaba en Europa.

### **Peculiaridades de una crónica modernista filipina**

La estructura externa de *Hacia la Tierra del Zar* está inspirada claramente en las obras de Gómez Carrillo. *La Rusia Actual* está dedicada a un amigo de París –Geo D. Coen–, *De Marsella a Tokio* la ofrece a Delfina Mitre de Drago,<sup>25</sup> mientras que la obra de Kalaw está inevitablemente dedicada a Manuel Quezón, compañero de periplo a quien se vio obligado a abandonar en París, ya que ambos se habían quedado sin dinero. Kalaw, sin embargo, disponía de una pequeña reserva y pudo volver vía Marsella con un billete de segunda clase. Esta dedicatoria no fue bien recibida por algunos colegas del batanguense, pues Quezón era un personaje controvertido y con ambiciones políticas que no caía bien a muchos (Kalaw 1965, 66-67). Sin embargo, fue gracias a él que pudo llevar a cabo la travesía, pues fue Quezón quien lo había seleccionado para acompañarle a pesar de que, como el mismo Kalaw confesó, apenas hablaba inglés. Más importante aún, al menos desde la perspectiva de la legitimidad literaria, era la elección del prologuista, que venía a hacer las funciones de padrino literario. *La Rusia Actual* llevaba un prólogo de Alfredo Vicenti (1850-1916), redactor jefe de *El Liberal*, quien le había acompañado; *De Marsella a Tokio* estaba prologada por Ruben Darío; Kalaw no tuvo demasiadas dudas a la hora de requerir las “Líneas Prologales” a su mentor y amigo Fernando María Guerrero. Lo más llamativo de estas presentaciones de compromiso es que sus tres autores elogian una doble faceta: la difícil síntesis entre el periodismo cultural y la prosa de arte. Así, Vicente declara esta doble mérito de manera visual:

Filigranas de oro, pero también de acero, eran las páginas ligeras, sagradas y aladas que en cualquier parte, en el hotel, en el museo, en el teatro, destilaba su inseparable lápiz-pluma. El observador se ocultaba deliberadamente bajo la capa del artista; mas no por eso dejaba de llenar con vino rancio o con intenso jugo su cincelada copa (Gómez Carrillo 1906a, x).

Ruben Darío, que centra su elogio en la sección del libro dedicada a Japón, afirma por su parte: “Gómez Carrillo [...] cumple con su deber de periodista y con su obligación de artista. [...] Haga ambas cosas –su labor de diarista para el día, y su labor de artista para siempre” (Gómez Carrillo 1906b, xi-xii). Guerrero se refiere precisamente a este prólogo de Ruben Darío para compararlo con Gómez Carrillo (Kalaw 2014, 34), pero sin embargo prefiere enfatizar el aspecto artístico del libro:

Este es el mayor encanto del libro. Tiene la armonía deseada entre la vibración del cerebro y el temblor sentimental del alma, y aún la percepción pura, lo que de suyo sería árido, surge de las hojas del libro como encendida en no sé qué llama de oro y empapada en no sé qué ondas de maravillosa fragancia (Kalaw 2014, 33)

El prólogo de Guerrero, repleto de apelaciones a las emociones y al arte, obvia el despliegue de curiosidad intelectual y, elogiando el arte de su prosa, trata cabalmente de insertar la obra del joven Kalaw dentro de una línea modernista con ilustres precedentes. En efecto, la filiación modernista de su prosa es innegable y supone una renovación literaria frente la prosa decimonónica aún vigente en la primera década del siglo XX, pero sin llegar al colorismo ni a la verbosidad adjetival (Mojarro 16). Aunque a veces se arriesgue con un algún neologismo –“somos las aves santoschocanescas que emigran a lejanos países” (Kalaw 2014, 42)-, y abunde en los tópicos aprendidos de Gómez Carrillo –“por el ambiente perfumado parece oírse un batir de alas de quimera, de ensueños de lotos y de cristantemas” (72), la prosa de Kalaw está caracterizada por cierta tendencia al efectismo: “¿Hay razas destinadas a morir?” (103); “no hay fanatismo sin ignorancia, y ya se sabe que la masa del pueblo ruso duerme en la más negra noche de los tiempos” (181).

Varias similitudes, de carácter más bien superficial, son identificables en las obras de Gómez Carrillo y Kalaw. Los dos salpican sus respectivas crónicas con referencias a sus lecturas, e incluso incluyen largos fragmentos de otros libros para corroborar sus aseveraciones: un rasgo de época muy común. El guatemalteco incluye en *La Rusia Actual* una entrevista a Ilya Rubanovich,<sup>26</sup>

mientras que el filipino incluye un encuentro con un líder político con ideas afines: el constitucionalista Pavel Milyukov (1859-1943).

Existe, sin embargo, una diferencia fundamental entre los libros de Gómez Carrillo y la crónica, aparentemente modesta, de Teodoro Kalaw. El primero es un escritor reconocido que escribe para satisfacer la curiosidad de un lector burgués. No hay ningún rasgo ni ninguna información a lo largo de sus libros que nos permita colegir que estamos leyendo a un autor centroamericano. Es más, su objetivo es que se le considere como un autor completamente asimilado a Europa: su referente es Francia, nunca América. En Kalaw, por el contrario, estamos ante un autor que escribe como filipino para un público lector filipino sobre temas que debieran interesar a personas preocupadas por el destino de su país. A pesar del encendido elogio de Guerrero, el observador curioso y el analista político prevalecen sobre el artista. El logro de independencia y la crítica de las arbitrariedades del gobierno colonial estadounidense constituyeron el eje ideológico de *El Renacimiento*. El compromiso político de Kalaw con su nación es esencial para entender *Hacia la Tierra del Zar*. De hecho, la labor patriótica del libro ya aparece explicitada someramente en el prólogo cuando menciona “el honor de la Patria y la enseñanza de los conciudadanos” (Kalaw 2014, 37) y en la emocionante dedicatoria de la sección rusa: “Dedicado a los que trabajan por la libertad de Filipinas. Para que sepan que en un gobierno de despotismo y corrupción, las palabras de combate, de censura y de odio, son palabras de verdad y de justicia” (86). Kalaw cree en la función social de literatura y en la importancia de dejar testimonio de los momentos cruciales de la historia de un país para contribuir a su construcción. Es su propia voz la que declara esta idea durante su conversación con Mariano Ponce, ya de vuelta en Hong Kong, cuando se refiere al protagonismo de su compatriota durante la revolución:

-Pero es preciso trabajar mucho, D. Mariano, escribir, escribir... Usted posee los secretos de nuestro Pasado, la historia de nuestros grandes hombres. La generación nueva no los conoce, y crecerá, y progresará, y vivirá, y morirá, ignorando la obra emprendida por los que ya se han ido. La juventud necesita guías, enseñanzas. Y no los encuentra ni en los hombres, que se mueren

pronto, ni en las obras escritas, que no existen. ¡Pobre país! (Kalaw 2014, 233).

La trayectoria de Kalaw en los años sucesivos, con obras como *La masonería en Filipinas* (1920), *La revolución filipina* (1924)<sup>27</sup> y los artículos recopilados en *Dietario Espiritual* (1930), prueban que fue un autor consecuente con la idea de escritura como servicio a la nación.

### Kalaw y la política colonial

En el caso de *Hacia la Tierra del Zar*, Kalaw estudiará la organización social y administrativa de las tierras que visite con el objetivo de extraer lecciones políticas que puedan aplicarse a su archipiélago. Así, al pasar por Formosa, explica con detalle el subdepartamento de azúcar que el gobierno colonial japonés creó con el fin de hacer de este producto el motor de la economía de la isla. Al pasar por Hong Kong, elogia el liberalismo económico de los ingleses. Y en ambos casos hace, como el francófilo Gómez Carrillo, una defensa del colonialismo. Lo que pudiera parecer en principio contradictorio, no lo es si tenemos en cuenta dos cuestiones de capital importancia: en primer lugar, Kalaw se considera –y considera a los filipinos– como un enclave de la cultura occidental en Oriente. Habla como occidental. Sus simpatías no se dirigen hacia lo asiático, por quienes no muestra un atisbo de identificación, sino a lo europeo. En segundo lugar, su ferviente defensa del derecho al autogobierno del pueblo filipino no se deriva de una crítica frontal al colonialismo, sino de la convicción, expresada explícitamente, de que existen pueblos inferiores y superiores, y de que los segundos deben civilizar a los primeros, condición que no se cumple en Filipinas. Kalaw, pues, entiende que los estadounidenses cometen una injusticia flagrante con los filipinos, pues no han demostrado en ningún momento que su cultura sea superior. En este sentido, son ejemplares las cartas que el corresponsal de *El Renacimiento* Rafael Corpus envió desde Estados Unidos, después recopiladas bajo el título *Fuera de Filipinas* (1908),<sup>28</sup> donde, en un ejercicio de tardío arielismo, se critican inmisericordemente las costumbres de los norteamericanos y se ríe de su estilo de vida –en su opinión– pragmático y poco espi-

ritual. El mismo periódico sostuvo durante varios años una sección titulada “Política Colonial”, siempre firmada por el abogado y profesor Mariano P. Leuterio, donde se afirmaba que existían colonos embrutecedores –poniendo de ejemplo a los holandeses en Java-, y colonos civilizadores, como Inglaterra en India o Francia en Indochina.<sup>29</sup> Tanto en Formosa como en Hong Kong, son los chinos quienes padecen el colonialismo japonés e inglés, dominación que queda justificada por su calidad de raza inferior. La sinofobia de Kalaw –recordemos que en Manila vivía, desde tiempos de Legazpi, una próspera y extensa comunidad de mercaderes chinos- es uno de los aspectos más llamativos de su crónica. Los denomina “manchas, negras, sucias, ululantes” (45); alerta de que “esos que gritan con grito sonoro” y “gesticulan grotescamente” constituyen “el peligro amarillo” (50); afirma que “los chinos de Formosa son todavía más atrasados que los Pekín” (59), y lamenta que, a pesar de los grandes esfuerzos de los japoneses, el progreso en Formosa apenas se nota porque “los chinos no se muestran con aptitud suficiente para la asimilación” (60). Y, aunque llegue a lamentarse de la miseria material en la que viven, para Kalaw la dominación extranjera queda en ambos casos completamente justificada. Sin embargo, páginas más adelante criticará el “exclusivismo racial” ruso y las pretensiones de unidad en un extenso territorio habitado por pueblos diversos (Mojarro 2014, 23), dando a entender que los pueblos dominados por los rusos –polacos, judíos, armenios- eran merecedores de autogobierno.

Cuando el libro se adentra en Rusia, parte que constituye más de la mitad del libro, Kalaw demuestra unas dotes de observador que superan en mucho a las del libresco Gómez Carrillo. Descubrimos aquí que el propósito último de Kalaw, bajo el maquillaje del libro de viajes, es comparar el gobierno despiadado del zar para con sus súbditos con el -gobierno de despotismo y corrupción- estadounidense. Todo el periplo por Rusia constituye un documento histórico y literario de primer nivel. Que fuera una de las primeras personas en relatar un viaje de este a oeste en el tren Transiberiano, inaugurado apenas dos años antes, no deja de ser una anécdota con mero valor cronológico. Lo verdaderamente llamativo es la lucidez con la que Kalaw parece antever la revolución rusa.<sup>30</sup> En el tren, tras pasar por Manchuria,

pone por boca de un informante ruso el preludio de la revolución y la caída inmediata del zar, quien vive ajeno a la decadencia moral y la corrupción de la clase política.<sup>31</sup>

Los acontecimientos políticos de Rusia constituyen enseñanzas para una nación –la suya– por ser. En este sentido, la crónica del filipino se aleja completamente del reporterismo literario de su ídolo modernista. Kalaw, en el capítulo titulado “Las cuatro fases de la Rusia actual”, analiza las causas de la miseria del pueblo ruso, estudia su sistema político y acaba por concluir que, aunque el zar deba ser derrocado inevitablemente a través de una revolución sangrienta, un país sólo puede erigirse sobre las bases de una constitución y una ley electoral. Su pasión política le hace creer en cierto determinismo, según el cual “el Dios pueblo” acaba por imponerse a las injusticias a las que es sometido. No es difícil hallar entre los editoriales anónimos de *El Renacimiento* afirmaciones de este calibre, y aún más explícitas. Los filipinos, unidos, terminarán por imponerse al corrupto gobierno estadounidense. De ahí su profunda admiración por los polacos, quienes subyugados por rusos, prusos y austríacos, resisten los intentos por ser germanizados y rusificados, y mantienen con firmeza su identidad cultural, asunto de máxima importancia para la élite hispanoparlante de Manila y que fue objeto de encendido debate en las páginas de *El Renacimiento*, pues veían cómo las costumbres filipinas, contra su voluntad, se corrompían irremisiblemente mediante una imparable americanización.

## Conclusiones

Llegados a este punto, es posible concluir que, pese al afán imitativo, reverentemente juvenil, de Kalaw con respecto a Gómez Carrillo, y la indudable influencia de sus dos primeros libros de crónicas, *Hacia la Tierra del Zar* fue, quizás inadvertidamente, un libro de naturaleza completamente distinta y más original de lo que planeó. Aunque las similitudes son notables en lo que se refiere al estilo, de indudable sabor modernista, debe advertirse que el autor guatemalteco es un autor asimiliado a Francia y que escribe prosas donde el arte se sobrepone a un contenido estereopitado y más previsible en sus exotismos, en el sentido de que se integraba en una larga relación

de orientalistas europeos. A Kalaw, por el contrario, le anima una curiosidad intelectual auténtica, sin pose, que se manifiesta con mayor intensidad cuanto más se aleja de su modelo. Aun siendo fiel a una estética modernista, *Hacia la Tierra del Zar* quiere mostrar a un público lector filipino cómo son las naciones y los pueblos que visita, pero desde un punto de vista netamente filipino, atendiendo en primer lugar a aquellas informaciones que pudieran ser de utilidad para la formación de su país. Kalaw otorga especial valor a su propia experiencia, por limitada que sea, por encima de sus lecturas previas.<sup>32</sup> Es precisamente esta hibridez integral de la crónica, esta pugna entre la prosa de arte y el compromiso, el rasgo definitorio que permea toda la narración y que la convierte en una obra de actualidad y una de las más originales de toda la prosa modernista hispánica.<sup>33</sup>

## Notes

1. Una recopilación de citas elogiosas de estas reseñas se halla en las páginas finales de su siguiente obra: *Teorías Constitucionales* (1912). Entre los reseñistas, se encontraban nombres como Wenceslao Retana, Vicente Sotto, Manuel Artigas, Manuel Briones, Sixto Roces o Mariano Ponce. Especialmente curiosa es la reseña de Ellong (probablemente Esteban de la Rama, autor del libro de viajes *De Filipinas a América*), quién en el periódico de Ilo-Ilo *El Tiempo* (diciembre de 1908), plasmó una lectura conformista del libro: “los que se quejan de injustas persecuciones, de que son tratados con crueldad, verán que otros pueblos, otras razas más infortunadas que ellos, pese a su civilización que dice ser más avanzada que la nuestra, sufren los efectos de una vida más afrentosa aún” (Kalaw 1912, 157).
2. Contribuyeron en esta publicación con poemas, cuentos y ensayos, Baldomero Roxas, Pedro Laygo, Fidel A. Reyes –que colaboró después en *El Renacimiento*-, Petronio Katigbak, Gregorio Aguilera Solís y Luis Luna Kison. Véase Kalaw 1965: 17; y Bernard 1928, donde se menciona a Teodoro Kalaw en el prólogo como agradecimiento por suministrar el material de su libro, pero no como uno de los integrantes importantes del redacción de este periódico.
3. El folleto volvió a reimprimirse en 1915. Editó sus *Cartas Políticas* en 1930. La edición y estudio de los intelectuales filipinos de la revolución fue un trabajo que desempeñó hasta sus últimos días. Gracias a sus esfuerzos se editaron por primera vez el epistolario de José Rizal (1930) y las *Cartas de la Revolución* de Mariano Ponce (1932).
4. Exceptuando lógicamente, los meses de su viaje.
5. El artículo, obra del batangueño Fidel Reyes, es una crítica feroz a las actuaciones del funcionario colonial Dean Worcester –aunque no se le llega a nombrar-. Fue probablemente la gota que colmó el vaso de la paciencia del gobierno estadounidense. Aparte de los señalados editoriales, desde hacía varios meses existía una sección titulada “Pueblo e Independencia”, donde se publicaban actas simbólicas de independencia que eran votadas en asambleas populares. La del pueblo de Santa Rita (Pampanga), por ejemplo, salió el 27 de junio de 1908.
6. “We fought against caciquism in the provinces, abuses by the Constabulary, rampant banditry everywhere, exploitation by corrupt officials of the ignorance and illiteracy of the people, the slow disappearance of the ‘Filipino Soul’ under the seductive wiles of Anglo-Saxonism, etc. Whenever we found them, we gave publicity to all forms of injustice” (Kalaw 1965, 43).
7. Algunos de los pseudónimos bajo los cuales Teodoro Kalaw publicó artículos fueron Villa, Azur, Nazarín, Silvestre y Simoun. Véase Kalaw 1965: 40-41.

8. Los poemas de Pedro Paterno, José Rizal y José Palma son aún plenamente románticos. Un ejemplo de la persistencia romántica hasta finales del siglo XIX se encuentra en el poemario *Vibraciones* (1899), de Miguel Romero Cabrera, o *Saudades* (1902), de Manuel María Rincón. La recepción del Modernismo en Filipinas es un tema que aún está por ser investigado en profundidad.
9. Cfr.: Pepe Musa. “A quien leyere”, en Jesús Balmori. *Rimas Malayas*. Tip. Lit. “Germania”, 1903, p. 3.
10. A partir de octubre de 1908 empezó a publicar una serie de artículos con el título “¡Masculinismo!” en el que denunciaba cómo uno de los aspectos más dañinos de la americanización cultural de los filipinos fue la llegada del feminismo que, en su opinión, no era más que una aspiración absurda de las mujeres a igualarse en todo a los hombres. En esta línea también estaba Rafael Palma (1874-1939), biógrafo de Rizal, quien publicó el 8 de octubre de 1908 el discurso “¿Se americaniza la mujer filipina?”. Por supuesto, el talante liberal de Kalaw permitió la publicación de las respuestas de alguna feminista. La americanización de Filipinas fue un asunto que preocupó a la élite hispanohablante manileña y fue tratado en las obras dramáticas de Claro M. Recto y las novelas de Jesús Balmori.
11. Tras citar unos versos de Santos Chocano como ejemplo de una actitud vital optimista a imitar, “Mi culto no es el culto de la pasada gente, / ni me es bastante el vuelo solemne del Pegaso: / los trópicos avivan la flama en que me abraso; / y en mis oídos suena la voz de un Continente”, concluye: “Estáis en la flor de la juventud, muy fatigados. Mi desconsuelo no tiene remedio. Creía que la juventud era fuente inagotable de energías. Sin embargo, cultiváis el jardín de Epicuro. [...] Sois incomprensibles, nadie sabe a dónde levantáis vuestro vuelo. ¿Será, porque es verdad, que a vuestra Psiquis le habéis dado dos alas desiguales...! Lo que hay de cierto es que os sentís morir en la plenitud de la vida: vais al “nihilismo literario”. Cfr. Macario Adriático. “Literatos Filipinos. Nihilismo Literario”. *El Renacimiento*, 3 de octubre de 1908, 6. Reproches del mismo calibre se hallan en Retana, 1908.
12. F. de la Rosa. “Divagaciones artísticas. Un pintor filipino en Europa”. *El Renacimiento*, 24 de octubre de 1908. El pintor debía estar respondiendo a otro crítico, pues el artículo está firmado en París el 7 de septiembre.
13. Al parecer, el joven Balmori ganó un concurso de poesía en honor a Rizal al veterano Cecilio Apóstol, y éste reaccionó remedando la poesía de Balmori con “Dardos en Verso”, publicado en el semanario satírico *Limang Kalabaw*. Las respuestas de uno y otro se fueron sucediendo después en *El Renacimiento* durante varias semanas. Véase Unson 1969: 287-288.
14. Reproducido en Mojarro 2014: 11-12.
15. También le acompañan Salvador Roxas, Narciso Alegre y Theo Rogers, fundador en 1907 del periódico *The Philippine Free Press*.

16. Este y otros detalles deliberadamente omitidos de su viaje pueden leerse en su autobiografía póstuma: Kalaw 1965.
17. Los anuncios de la Librería de V. Castillo (sita en calle Escolta 132-134) insertos en *El Renacimiento* informaban de la venta de algunas obras de Gómez Carrillo; entre ellas, *Entre Encajes* (Barcelona, 1905), y *El Alma Encantadora de París* (Barcelona, 1902). Otras obras que se vendían –también en la Librería Manila Filatélica–, imprescindibles para saber los gustos lectores de la época, eran las novelas de Eugène Sue, Victor Hugo, Pérez Escrich, Blasco Ibáñez y Eduardo Zamacois. Entre los autores locales sólo hemos hallado obras de Pedro Paterno y Gregorio Sancianco. También estaban a la venta, a elevados precios, varias obras de Retana; entre ellas: *Archivo del Bibliófilo Filipino* (5 vols., 1896-1905), y *Vida y Escritos de José Rizal* (1907), anunciada a bombo platillo como un acontecimiento editorial de importancia para la nación.
18. La mutua envidia que se sentían Ruben Darío y Gómez Carrillo ha sido estudiada pormenorizadamente por López-Calvo, 2000.
19. González Ruano lanza la sospecha de que no pudo haber visitado tantos países y que gran parte de sus crónicas de viajes son en realidad producto de sus lecturas (123-124). También Torres-Pou 2013, 144, nota 2.
20. Como bien explica Tiutyna 2009: 1-2, Rusia era, para los europeos, Oriente, y no sólo desde el punto de vista geográfico.
21. En lengua española, durante todo el siglo 19, la única obra original es *La Rusia Contemporánea* (Madrid, 1881), de Emilio Castelar, obra que Gómez Carrillo debió tomar muy en consideración, pues copia la estructura de capítulos temáticos, aunque la obra del español contiene análisis de geopolítica muy meritorios. En francés se publicaron muchas más, pero entre las que potencialmente pudieron modelar la visión de Rusia del guatemalteco estaban *Voyage en Russie* (1867), de T. Gautier; *Impressions de Voyage en Russie...*, de Alexandre Dumas; *L'Empire des Tsars et les Russes* (1875), de Anatole Leroy-Beaulieu, e *Histoire de la Russie* (1849), de A. de Lamartine.
22. Simoún. “Nota Bibliográfica”, *El Renacimiento*, 3 de octubre de 1908, p. 2. Una finalidad indudablemente publicitaria también se percibe en la reseña que desde Hong Kong le envió su buen amigo Mariano Ponce, aunque señaló oportunamente la que quizás sea la mayor debilidad del libro, especialmente en su tercera parte: “Produce verdadera lástima la velocidad vertiginosa con que nos arrastra Kalaw en su viaje, obligándonos a dejar detrás sin ver muchas preciosidades en el camino. Las cintas cinematográficas se suceden con mucha rapidez, dejándonos con ganas”. Cfr. M. Ponce. “Bibliografía”, *El Renacimiento*, 31 de octubre de 1908, p. 5.
23. Este interesante intercambio epistolar es muy útil para conocer las lecturas de los modernistas filipinos y prueba que estaban muy al tanto de todo lo que se publicaba en español. Citan, entre otros, a Charles Baudelaire, Max Nordau,

- Friedrich Nietzsche, Amado Nervo, Francisco Villaespesa, Eduardo Marquina, José María Salaverría, Juan Ramón Jiménez, Santiago Rusiñol, Alphonse Daudet y José María Pereda.
24. Nos estamos refiriendo a *Correspondencias de un viaje desde Filipinas a Europa por Sicilia, Napoles, Roma, Italia, París, Londres y España* (Manila, 1870), y las ácidas *Impresiones* (1891) sobre España, respectivamente.
  25. Mujer de aficiones literarias y traductora. Era la hija del presidente argentino Bartolomé Mitre, fundador del periódico *La Nación*, donde vieron la luz muchos de los artículos de Gómez Carrillo.
  26. Gómez Carrillo no informa de que la entrevista tuvo lugar en París, pues Ilya Rubanovich (1859-1920) estuvo involucrado en el asesinato al zar Alejandro II (1881) y había escapado a Francia poco después.
  27. En el prefacio a esta obra Kalaw manifiesta su preocupación por dejar impresos para las generaciones venideras los testimonios de los momentos históricos cruciales del país: “aún tratándose de un compendio histórico, es natural que en esta obrita existan lagunas por defectos inevitables de información que espero se irán corrigiendo en posteriores ediciones. A este efecto sería de desear que cada provincia o cada general escribiese su monografía respectiva –como ya lo hicieron los generales Ricarte y Concepción, los coroneles, Villamor y Villa, y el doctor Santiago Barcelona-, y todos se publicasen o reuniesen para formar luego nuestra HISTORIA DE LA REVOLUCIÓN con todas sus características y detalles” (Kalaw, 1924: s. p.)
  28. Tanto las cartas como el libro iban firmadas por el pseudónimo Partridge.
  29. M. P. Leuterio. “Página Colonial”, *El Renacimiento*, 10 de octubre de 1908, p. 6.
  30. El propio Kalaw celebrará el acierto de su predicción seis meses antes de que ocurriera en su autobiografía (Kalaw 1965, 72)
  31. Esta caricaturización del zar como personaje aislado e ignorante con respecto a las miserias del pueblo y las revueltas que se traman a sus espaldas está directamente tomada de Gómez Carrillo, quien, en *La Rusia Actual*, llega a decir: “En aquel inmenso imperio del terror, el que más miedo tiene es el monarca” (3).
  32. Kalaw confiesa en su autobiografía (66) que apenas tenía dinero para bajar a los puertos del Índico en los que el barco hacía parada. La falta de experiencias relevantes podría en esta parte de su periplo explicar lo apresurado de la narración que le criticara su amigo Mariano Ponce (vid. nota 22).
  33. Quien mejor supo apreciar las calidades de la obra fue tal vez Wenceslao Retana, quien llegó a afirmar entusiásticamente en su reseña: “De cuanto se ha producido en Manila de unos años acá, la obra de Vd. es lo mejor. [...] Si su libro se hubiera publicado en España, presentado lindamente, se habría vendido y habría tenido ‘buena prensa’. [...] El título es impropio: no da idea del libro. El lector no sabe, por el título, de dónde arranca el autor. [...] Si Vd. no se hubiera precipitado, creo que habría hallado editor en España para su obra, y el éxito de Vd. hubiera

sido resonante en Oriente y Occidente” (Kalaw 1912, 160-161). No hemos dado con el original de esta bella reseña, pero se halla completa en inglés en Kalaw 1965, 67-68.

## Works Cited

- Bernard, Max. *Columnas Volantes de la Federación Malaya. Contribución a la historia del periodismo filipino*. Manila, 1928.
- Cano, Glòria. "Filipino Press between Two Empires: *El Renacimiento*, a Newspaper with Too Much *Alma Filipina*". *Southeast Asian Studies*, Vol. 49, No. 3, December 2011.
- Colombi, Beatriz. "La crónica y el viaje: Enrique Gómez Carrillo", *Celehis*, vol. 2, n. 6-7-8, 1996, pp. 183-191.
- Ehrlicher, Hanno. "Enrique Gómez Carrillo en la red cosmopolita del modernismo", *Iberoamericana*, XV, 60, 2015, 41-60.
- El Renacimiento*, 1908 (núms. de la Heritage Library, Universidad de Santo Tomás, Manila).
- Feria, Miguel Ángel. "Enrique Gómez Carrillo y el cisma del modernismo hispánico". *Revista Letral*, n. 19, 2017, 83-97.
- García-Castellón, Manuel. "Hacia la tierra del zar (1908). Un joven filipino, Teodoro M. Kálaw, observa de cerca el ignominioso imperio de Alejandro II.", *Revista Filipina*, 2005: <http://vcn.bc.ca/~edfar/revista/verot05.html>
- Gaster, Timothy P. "Exoticism in Enrique Gómez Carrillo's *Encounter with Japan*". *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, 18, 2014, 247-258.
- Gómez Carrillo, Enrique. *La Rusia Actual*. Garnier Hermanos, 1906a.
- \_\_\_\_\_. *De Marsella a Tokio*. Garnier Hermanos, 1906b.
- González-Ruano, César. *Enrique Gómez Carrillo. El escritor y el hombre*. Tip. Los Teatros, 1928.
- Kalaw, Teodoro M. *Teorías Constitucionales. Notas para un curso de Derecho Constitucional*. Imprenta Cultura Filipina, 1912.
- \_\_\_\_\_. *La Revolución Filipinas*. Manila Book Company, 1924.
- \_\_\_\_\_. *El proceso de El Renacimiento*. Manila, 1947.
- \_\_\_\_\_. *Aide-de-camp to freedom*. Teodoro M. Kalaw Society, 1965.
- \_\_\_\_\_. *Hacia la Tierra del Zar*, ed. Jorge Mojarro. Renacimiento, 2016.
- López-Calvo, Ignacio: "Estrategias de poder en el campo cultural del modernismo: La escabrosa relación entre Rubén Darío y Enrique Gómez Carrillo". Browitt, J./Mackenbach, W./Aceredo, A.: *Rubén Darío. Cosmopolita arraigado*. Managua: IHNCA/UCA, 2000, 294-321.
- Mojarro Romero, Jorge. "Teodoro Kalaw o el curioso observador burgués", in Kalaw, Teodoro M. *Hacia la Tierra del Zar*, ed. Jorge Mojarro. Renacimiento, 2016, 7-26.
- Porres-Tou, Juan. "La topología del *Viaje a Oriente* en la crónicas de Enrique Gómez Carrillo". *Chasqui*, vol. 42, n. 1, 2013, 144-153.
- Retana, Wenceslao E. *De la evolución de la literatura castellana en Filipinas*. Madrid, 1908.

- Torres-Pou, Joan. "La topología del *Viaje a Oriente* en las crónicas de Enrique Gómez Carrillo". *Chasqui*, Vol. 42, No. 1 (Mayo 2013), pp. 144-153
- Tyutina, Svetlana. "Rusia oriental en la obra de Enrique Gómez Carrillo", *Hispanet Journal*, vol. 2, 2009, unpagued.
- Unson, Ben Cailles. "La literatura hispanofilipina" *Archivum*, 19, 1969, pp. 275-291.
- Windle, Kevin. "Russia in 1908: the view from Manila. Teodoro Kalaw's *Hacia la tierra del Zar*", in Beata Elżbieta Cieszyńska (ed.) *Iberian and Slavonic Cultures: Contact and Comparison*, CompaRes, 2007, 114-126.